



letras. Pero, tal vez, la prodigiosa memoria de nuestra protagonista, actuó en su contra. La tía Sandalia repetía las lecturas pero nunca accedió al proceso de la lectoescritura por lo que permaneció toda su vida siendo ágrafa⁴. Ella confesaba que su madre utilizaba como libro de lecturas piadosas y oraciones un manual de la época llamado "El áncora de salvación", ejemplar del 1845 de marcado carácter integrista y cargado de hipérbolos barrocas. La tía Sandalia, hasta casi el final de sus días era capaz de repetir de memoria eternas oraciones aprendidas oralmente en su infancia.

Se conserva una fotografía tomada en los años 20. Debería contar entre 16-18 años. Es la imagen de una moza de la época que no tiene nada de singular salvo los trajes festivos que luce y los adornos que el propio fotógrafo utilizaba para las poses. El semblante serio parece esconder una leve sonrisa. Nada aún parece presagiar su época de "heterodoxia".

En el año 1923 muere su madre y este hecho debió alterar las previsiones vitales de la Tía Sandalia. El hecho más inmediato es que sin haber transcurrido un año de luto preceptivo en la sociedad de la época, casa con el Tío Juan, Juan Novillo Bricio que, desde aquella fecha se convirtió en su comprensivo consorte y compañero de por vida. El tío Juan, durante todo su periodo laboral fue bracero por cuenta ajena.

El año 36, desde el comienzo del alzamiento contra la República, Villacañas es zona republicana por lo que la iglesia permanece cerrada al culto. En este hecho sitúa la Tía Sandalia el inicio de sus "aficiones artísticas". Como buena creyente no *"puede consentir que sus hijos (ya tiene cuatro) crezcan sin saber cómo es Dios"* y por ello se plantea hacer una figura de Cristo en la cruz. Para eso, toma yeso y comienza a modelar con los útiles domésticos de que dispone, cucharas, alguna navaja, sarmientos, cartones y todo aquello que halla a mano y le sirve en su intento. Reconoce que no le ha salido tan mal y por ello prueba con otras figuras.

En el año 38 el tío Juan es llamado a filas y, como había ocurrido en ocasiones anteriores aunqu sin tanta intensidad, sufre un ataque epiléptico muy grave. *"Entre cuatro hombres eran incapaces de sujetarla"*. Al final recurren al remedio que suele calmar este tipo de situaciones. Los vecinos que conocen ya estos episodios toman una rama de ruda⁵ que crece en un arriate de la casa, la ofrecen para inhalarla y así pasan estos episodios.